

Tierra de lamentos: Gairdi.

Luisfe

Image not found.

Capítulo 1

Prologo

El interior del bosque se hallaba sombrío. Las altas copas de los arboles impedían que la luz llegara a tocar el suelo e incluso tocarla a ella. Mariposas brillantes que fulgían con luz propia se posaban suavemente en arbustos repletos de flores, estas lilas y violetas.

El ambiente se hallaba húmedo y por encima, en las alturas de los árboles se desprendían gotas mojando interminablemente el basto bosque. Que bien sentía todo aquello Zalea, las gotitas en su cuerpo, el aroma a madera degradada, a tierra mojada. Era extraño debido a que fuera de aquel lugar, donde ella vivía, en una colina entre dos ríos, el sol quemante abrasaba todo a su paso.

Era tanto el calor que ella tenía que cambiar en todo momento el agua que tomaban sus animales, que, jadeantes y entorpecidos buscaban muertos en vida una sombrita para poder echar sus pesados cuerpos.

Permanecía con los caballos en el linde de un sosegado rio cuando una voz irreconocible, no humana hubo emergido del bosque, este se hallaba cruzando solo un puente. Un puente que solo podía cruzar su marido y su hermano. Ella lo tenía prohibido, estaba embarazada y bien sabían los tres que el bosque no es para los desprotegidos.

La voz le cantó –Sígueme y serás libre. Quédate y perecerás. No descarríes en tu camino. Todo lo que te rodea...cambiará-. Era un susurro acompañado del baile de los árboles, emergido de la brisa de estos. Era el bosque, que le estaba hablando y supo al instante que tenía que ir.

Ahora después de mucho tiempo estaba dentro el bosque.

Algo había cambiado, lo notaba más verde. Se veían más insectos, se escuchaban múltiples aves, la vegetación estaba más frondosa. El bosque había renacido. << Es como un nuevo mundo >> << Todo lo que te rodea, cambiará >>.

Solo caminaba por medio de un mapa imaginario que su mente le brindaba, marchando a través de un sendero que se sentía pero no se veía.

Cuando ya llevaba unos veinte minutos caminando entre la basta vegetación, cruzó un angosto sendero que se hallaba entre medio de unas extrañas plantas, altas, de tallos delgados y verde claro, estos terminaban en dos grandes hojas cóncavas por una parte y convexas por la otra, un líquido espumoso brotaban entre espinas que parecía una filosa dentadura, estas se hallaban en todas sus curvaturas. Las hojas como mandíbulas se abrían y cerraban lentamente. A Zalea le desconcertó ver una ardilla atrapada e inmersa dentro de aquella jaula vegetal. La carne le corroía, mezclando el color rojo cobrizo de la sangre con aquel líquido verde que al parecer era un jugo ácido, el pobre animal se hallaba agonizante, quieto, con la vista apagada moviendo sus extremidades en una danza de la muerte.

Atónita continuo caminando dándose cuenta de que las plantas podían moverse libremente, pero cuando ella se interponía, todas le abrían el paso, como cadetes a su general.

Estaba sumergida en una pared verde y húmeda, dando tropiezos de vez en cuando, enredándose con las raíces y pequeñas plantas que no se separaban del suelo. Luego como si hubiera entrado a un portal, todo desapareció. Zalea se adentró en un vasto claro.

De allí se podía ver el cielo mas oscuro de lo normal, de un color marino y se encontraba encerrado en una ronda circular formada por árboles. En el centro del círculo le pareció ver una maravilla viviente.

Se hallaba imponente un gran árbol. Sus ramas muy gruesas emergían del robusto tronco hacia el cielo como si quisiera tocarlo. De estas salían unas ramas más pequeñas que rebosaban hojas verdes y que terminaban cada una en brotes rosados, capullos tiernos que al parecer maravillaban a los insectos circundantes. Las aves se veían en el cielo y se hallaban por montones, girando en torno al disco que formaba el claro.

Acercándose al prodigioso árbol pudo notar que el musgo le serpenteaba como culebras color esmeralda formando torbellinos en su grueso tronco. Sobrepasaba la altura de todos los demás árboles haciendo que estos parecieran enclenques arbustos que a la vez parecían tener contacto con él, por medio de largas raíces que sobresalían de vez en cuando sobre la tierra.

Mientras se acercaba, el sonido parecido al de un palpitar se comenzó a escuchar. << El corazón de bosque >> Pensó inmediatamente.

En las alturas abejas y luciérnagas se posaban y danzaban en un místico baile mientras los demás arboles cantaban una melodía silenciosa.

Sorprendida y maravillada bordeó aquel árbol mirando sobre si en todo momento. El palpitar se hacía más fuerte, llegando a sentirse incluso en el

suelo, percibiéndose a la vez en los dedos de sus pies descalzos.

Detrás el árbol estaba hueco. Un gran orificio por donde ella entraba de sobra lo atravesaba formando un túnel. Algo muy dentro de aquel, parecía brillar en tonos rojizos intermitentemente. Cada vez que el color fuerte carmesí destellaba un "Toc" sonaba al igual que un tambor <<Es el palpitar>>. Cuando Zalea se hubo adentrado fue imposible no darse cuenta que un perfume dulzón tal como el aroma a frutos rojos se le impregnaba en sus narices. <<A medida que me acerco, más fuerte se torna. El olor viene de aquella luz y el sonido también>> Se dijo segura.

Caminaba y lo único que le iluminaba su camino era aquel resplandor. Podía observar las paredes formadas por medio de ramas entrelazada, sentía crujidos, las ramas se movían.

Cada vez Zalea se sorprendía más pero no lograba espantarse, todo aquello le era fascinante, de alguna manera. Cuando se hubo acercado lo suficiente pudo observar una majestuosa y grande flor azul, robusta y fosforescente que no tenía tallos, solo gruesos pétalos. Tal como una flor de loto emerge del agua, esta sobresalía por sobre la húmeda tierra. En la parte del centro, donde se conectaban todos los pétalos una burbuja con un líquido amarillento se deformaba continuamente.

No podía creer lo que estaba viendo. Por un momento se limitó a mirarla solamente, no moviendo ningún musculo ni siquiera sus ojos, su vista se mantenía fija en aquella planta y en la burbuja que contenía. El aroma era intenso y pudo comprobar que la luz emergía de la flor. Cada vez que vislumbraba en su centro con aquel sanguíneo destello, este seguía un camino que recorría los pétalos de la planta, manchas oscuras que terminaban en la punta de estos. Cuando la luz llegaba hasta el final, la fragancia más fuerte se tornaba y "Toc-Toc" la flor sonaba, al parecer cada vez más rápido.

De pronto un irrevocable deseo de querer tocarla brotó dentro de ella. Palpó con su mano derecha, lenta y suavemente la burbuja y notó que era delgada y viscosa, cubierta por una tela acuosa. En el interior se podía percibir un ronco latir y cuando brillaba podía sentirlo en su mano que rebotaba sobre la burbuja mientras esta se calentaba.

Entonces sintió que algo se hubo movido dentro.

La luz empezó a brillar más fuerte y el latir se hizo notablemente veloz. Toc-Toc. Toc-Toc. Un viento helado empezó a entrar por aquel túnel mientras las ramas que le daban forma se enroscaban íntimamente. Estaban inquietas. Cuando el lugar se tornaba de rojo, era impresionante ver la inmensidad de brazos de madera entrelazados y serpenteando.

<<Una muralla viviente>>.

De pronto contra toda ley natural cuatro largas y delgadas ramas descendieron por la parte superior y se ligaron a la burbuja que se comenzaba a hinchar cada vez más. Los pétalos se tornaron de un color intenso como el azul marino que además de cegar a Zalea, le clavaba sus pupilas como si tuviera un montón de agujas perforándola. Ella se mantuvo con los ojos cerrados.

Solo escuchaba el ronco palpitar, únicamente olía ese aroma tan fragante y tan dulzón. Y por sobre todo sentía más fuerte que nunca, esa presencia que la estuvo acompañado en su trayecto sin despegarse de ella. Era invisible a su vista pero no a su espíritu.

Aquello le hablo.

-Cuidala como si tu vida dependiera de ella. Enséñale que cualquiera puede arrancar una flor sin espinas. Y por sobre todo amala. Un capullo sin cuidado es por el tiempo degradado y por todos olvidado. Su nombre es Gaindi y es lo único que puede revivir esta tierra de lamentos.-

Y tan pronto como hubo empezado, todo cesó.